

DIA DE MODA

AÑO I

29 DE MARZO DE 1880.

NÚM. 8

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Colenque, 1, tercero derecha.—Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.



LOS HOMBRES DEL DIA



Conversacion.

La conversacion de hoy no puede ser más que una. ¡Los toros!

Ya Madrid ha vuelto á las andadas. Pasó la Cuaresma, salió el sol, se hizo el abono (mayor que nunca), la plaza se abrió de nuevo, y la afición retoña como las flores, más fresca que nunca, también.

Con la poesía de la plana sétima creemos haber rendido culto á la fiesta nacional como verdaderos españoles.

Ocupémonos aquí de hacer la historia de la semana.

Semana Santa la llamamos. No lo es en Madrid. Protestas hemos oído en todas partes porque la autoridad dispuso que no hubiera funciones en los teatros desde el lunes al sábado. Llenos han estado los casinos y los cafés de católicos olvidadizos...

¡Ah!

La fe, como los dioses antiguos, se va. Hasta en los templos hemos visto menos *señoritos* que el año pasado.

El pueblo ha orado y meditado sin reserva alguna; pero la *big life* ha hecho la procesion del niño perdido en *evitacion* (como decía cierto poeta), de dar el triste duro á las amigas.

¿Quién será el que no haya recibido una tarjeta como esta?

LA SEÑORA DE CUQUI

PIDE MAÑANA DE TAL Á TAL HORA

EN LAS CARBONERAS (!!)

Yo sé de quien no ha ido á las Carboneras por no tiznarse.

En Guadalajara ha habido un tiberio regular entre los alumnos de ingenieros y el pueblo devoto, que llevaba en procesion á San José bendito.

Parece que la procesion acabó á garrotazos. Era natural que los alumnos no se dejaran atropellar por los fieles.

Los devotos descalabrados tienen fácil remedio. Con el agua de Lourdes se cura todo.

Los periódicos de Cataluña anuncian, que á un individuo se le ha curado una erisipela flemonosa con unas gotas del agua famosa.

Recomiendo á los contusos de la procesion el procedimiento.

A los alumnos les recomiendo el vino de Bayo que dan



El último figurin.

en la Cantina Americana, bebida tan milagrosa como la otra.

Entre la multitud de predicadores gerundianos que han dado ocasion á *El Globo* para hacer un trabajo nuevo en la prensa, como es la revista de sermones que estos días ha publicado, hay uno que á dicho periódico ha causado tan buen efecto como á todo el auditorio.

No nos sorprenden los elogios que al padre Pompilio Díaz se hacen. Tiempo há que conocemos sus talentos. Los padres que tengan hijos en las Escuelas Pias de San Anton sabrán ya todo lo que el padre Díaz vale, y le estimarán como nosotros. Los aplausos de *El Globo*, tan descontentadizo con los demas predicadores, son doblemente sinceros.

Del padre Fita, del padre Cafranga y del señor Cardona nada hay que decir, pues sabido es cuán legítima es su reputacion como oradores sagrados.

Pero en cambio hay otros... que no hemos de juzgar por respeto á su estado.

Los artistas extraordinarios tienen el dón de atraer al público á todas partes y de centuplicar el valor de todas las cosas.

Sarasate en Madrid y Gayarre en Sevilla han convertido dos templos en salon de conciertos.

El gran tenor ha cantado el *Miserere* en la catedral de Sevilla como los ángeles del cielo.

Sarasate en el templo de San Isidro de Madrid ha arrancado al violin sus más divinas notas.

La prensa extranjera anuncia que el hombre más alto del mundo es un vecino de Londres, portero de una alcaldía. Este sujeto enciende las luces del patio y las de la calle correspondientes al edificio, con un fósforo que coloca en su pipa.

Yo voy creyendo que no hay tal inglés. Es Vital Aza que viaja de incógnito.

En Italia hay verdadero furor por la lotería. A tal extremo llega, que en Nápoles fué secuestrado y apaleado cruelmente un fraile por dos jugadores que, juzgando al fraile adivino, pretendían les dijese los números que habían de salir premiados.

Este fraile ha muerto hace pocos días en el hospital de Incurables, y ántes de espirar ha dado al enfermero tres números, que al día siguiente han salido premiados.

Figúrese el piadoso lector el porvenir que les espera á los frailes moribundos de Nápoles!

En un restaurant:

El doctor M*** entra á almorzar y observa que el camarero, que está sentado, se levanta con algun trabajo.

—¿Tienes hemorroides?—pregunta.

Y el camarero dice:

—No lo sé; voy á la cocina á ver si quedan!

Dos amigas se encuentran en la Alhambra.

—¡Oh, querida! ¡Toda la semana sin verte!

—¿Qué tal?

—Bien; ¿y tú?

—Regenerada.

—¿Has hecho penitencia?

—Casi todos los días.

—¿Y cómo has hecho penitencia en la Cuaresma?

—¡Pues... he

ido á todas partes con mi marido!

Entra un caballero en una fonda y le dice al camarero:

—Una docena de ostras.

Se las sirve.

—Chico, estas ostras están malas. Las que tomé aquí hace un mes eran muy buenas.

—Todas las reclamaciones del público son así, —dice el camarero;—si aquéllas eran buenas, éstas tienen que serlo también.

—¿Por qué?

—¡Porque son de las mismas!

En Noviembre llegó á Filipinas una compañía

de zarzuela que no ha conseguido ganar un real. El público no ha ido ni una sola noche al teatro.

A la salida del último correo, estaban haciendo *Marina*, y el barítono cantó en el segundo acto dirigiéndose á los diez ó doce espectadores que tenía:

Si no viene la gente

A ver zarzuelas,

No gana el empresario

Ni para velas;

Y es cosa triste

Que por no venir gente

Falte el alpiste.

Aquí no se sabe qué admirar más, si la oportunidad ó la desgracia!

Un diario ruso ha insultado á las alemanas.

El director recibió una carta de Alemania que decía:

«Feliz casualidad es que esteis tan lejos de aquí; pero supuesto que la distancia me impide hacer otra cosa, consideraos apaleado.»

Y seguía la firma de un Quijote berlinés.

El periodista ruso contestó en el acto:

«En el momento de recibir vuestra carta he sacado del cajón de mi mesa un revólver y os he pegado un tiro. Hacedme el favor de avisarme vuestro entierro.»

Uno de los acontecimientos del Juéves Santo ha sido la duquesa de la Torre.

La multitud se agolpaba á verla en el templo de Calatravas, donde pedía para los pobres.

Era la admiración popular, reducida á su expresión más cristiana.

La otra tarde, en la perfumería del *Ramilleto Europeo*,

la más concurrida de Madrid, observaba yo las diferentes personas que iban entrando, y deducía á mi capricho, de sus pedidos, quiénes eran ó debían ser.

Así, por ejemplo, entra una señorita y dice:

—¿Me da usted blanco cera?

Se lo dan.

—Ahora polvos de arroz.

Idem.

—Ahora carmin para los labios.

Le dan el carmin.

—Ahora necesito polvos dorados y agua de Barcelona para las manos.

Blanco cera, carmin, polvos de arroz, polvos



¿Tú quié ir á los toros?—¡Pues friolera!—¡Vengo pa que me tomes—la delantera!

dorados... artista dramática.

Entra un caballero:

—Póngame usted un paquetito con Opoponax, una caja de horquillas, agua de Lubin, un sachet de violeta y pastillas para perfumar el gabinete, y mándelo usted...

—Sí, ya sé; á casa, calle de...

—¡No, hombre! ¡A la otra casa!

¡A la otra casa!

Marido que promiscua y le sale muy caro.

Entra una mamá con una niña:

—¿Tendría usted unos polvos de arroz que no mancharan los gabanes?

¡Gente prevenida!



Van las aficionadas en las calesas;
Miran á los muchachos, y ni por esas.



Un sujeto:

—¿A cómo son esos panecillos que hay en la muestra?

—¡Panecillos!
—exclama el dueño. — ¡Pues no ve usted que son esponjas inglesas?

El sujeto:

—No le extrañe á usted. ¡Está uno sin destino hace tantos meses!

El café de la Iberia cerrado ha hecho prorrumpir la prensa en exclamaciones de dolor.

Anuncio á los tristes que cuando la Iberia se vuelva á abrir por Ramon Guerrero, la sorpresa será tal que... nolo digo,



Señoritas que alquilan, en casos tales,
Madres bien concluidas, á treinta reales,

porque ya no sería sorpresa.

El dueño actual de la *Cantina*, ensanchando sus negocios en la Iberia, se promete dejar al público satisfecho.

En Madrid se ha pedido autorización para montar una agencia matrimonial.

Tendremos, pues, como en las demás capitales de Europa, un centro de contratación de bodas.

Ya me figuro ver los anuncios.

Por ejemplo:

«Un caballero buen mozo, con buena ropa, socio del Casino, y con un lunar en el carrillo que le hace mucha gracia, desea casarse con una señorita bien educada, rubia de nacimiento, y con una rentita sana. Este caballero se compromete á retirarse temprano.»



«Una señora de buena familia, rica, fresca y discreta, que toca el arpa y habla en vascuence, desea un caballero que tenga lo bastante»

He visto un cartel que dice:

Fábrica de jabones de Negro y Raso.

Eso debe estar equivocado. ¡Será fábrica de jabones de raso negro!

La autoridad ha mandado retirar de un escaparate la estatua de la *Armonía* por deshonestista.

La *Epoca* añade que la prohibición es sólo durante la *Semana Santa*...

Supongo que mañana ya la *Armonía* reaparecerá con su buen gaban de entre-tiempo.

La compañía de Virginia Marini ha hecho un efecto extraordinario.

Más abajo encontrará el lector algo referente á esta eminente actriz, gloria de la Italia.

Como conjunto, es el cuadro mejor de compañía italiana que ha venido á Madrid.

El maestro Barbieri es, además de grandísimo músico, un poeta que ha probado ya su mérito en varias ocasiones.

Desesperado porque mis repartidores no le llevan el DIA DE MODA (y aquí debo advertir, para que conste, que la Administración no es de mi incumbencia), ha escrito un correcto soneto, que he recibido. y dice:

A EUSEBIO BLASCO

SONETO... Ó COSA ASÍ

Yo te compuse cierta cancioncita
Cortada por patron que tú me diste,
Como pudiera el sastre que te viste
Cortarte un pantalon ó una levita.
En tu DIA DE MODA fué transcrita,
Y es un hecho, que tiene poco chiste,
Del periódico yo quedarme alpiste
Sin que me haga jamás una visita.
Ruégote, pues, por todas las Pimpeas,
Que cumplas como honrado caballero
Lo que debes, pagando con premura;
Porque si soy tu sastre de corcheas,
Ya que el paño no pagues en dinero,
Pagues al ménos en papel la hechura.

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

En la Alhambra han sido muy aplaudidos dos juguetes de Santistéban y Barranco, con música de Chueca.

Barranco va haciendo su camino muy bien, y le envío mi más cordial enhorabuena.

Fulano de tal ha llegado á los cuarenta y cinco años pintando malos cuadros.

Su anciano padre, que en su tiempo fué pintor célebre, le decía ayer:

—¿No te da vergüenza? A los cuarenta y cinco años todavía no has ganado un premio...

—Pero, padre...

—¡Nada! ¡No admito excusas! A tu edad ya lleva-



Suelen verse unas niñas, con unas caras,
Que con su propia sombra se ponen varas.

ba Rafael seis años de muerto.

No soy yo, es un periódico *formal* el que lo cuenta. Oídlo.

Días pasados se celebraron en París dos matrimonios á la misma hora.

Las familias eran amigas, los convidados también.

Al salir de la ceremonia, las dos comitivas se fueron al campo á celebrar el doble acontecimiento.

Pasaron el día alegremente, comieron mucho, bebieron más de lo regular, y cada cual volvió como pudo á su domicilio.

A la mañana siguiente, los recién casados, al despertar, notaron, aunque tarde, que habían trocado de señora!

La *Union* ha sido condenada á veinte días de suspensión.

Lo siento muy de véras.

Porque pensar que voy á estar veinte días sin que *Clarín* se ocupe de mí...

¡Se me va á figurar que me falta algo!

Virginia Marini.

Los que ya vamos siendo veteranos en este mundo especial de los bastidores teatrales, aún recordábamos á la artista italiana, con la sua elegante figura, il suo volto simpático, il suo sguardo dolce e profundo, e la sua voce melodiosa e robusta, terribile nell'impeto dell'ira, soave nell'espressione dell'amore.



Y al fin de los encantos de las corridas,
No sólo entre barreras se ven cogidas.

Era por el año de gracia de 1869, cuando Virginia Weiyss—que este es su primitivo nombre—se dió á conocer como una artista de grandes esperanzas en la corte de España.

Y por si alguna lectora curiosa,—como dicen los novelistas—cree que encierra algun misterio el apellido sueco que yo le doy á Virginia Marini, diré ántes que se trate de indagar el motivo, que el abuelo paterno de la gran *Postumia* italiana fué un oficial escandinavo al servicio del gran Napoleon, que acabó por enamorarse y establecerse en la patria del Dante; y que nacida Veiyss, la *giovinetta* tomó luego el apellido del gran actor Marini, con quien contrajo

alianza, y con esto consignamos de paso que es viuda de un ilustre artista italiano.

En 1869, como queda dicho, Virginia llegó á Madrid á un cuando no en calidad de *prima attrice*. Era simplemente una *amoro*, casi una *soubrette* de la compañía del gran Salvini. El nombre del gran actor lo llenaba todo, y para él sólo eran los aplausos y las ovaciones del inteligente público que acudía al hoy derruido teatro de la plaza del Rey. Pero una noche, la gran artista de hoy, se reveló de improviso. Creo que fué en *La serca amorosa* de Goldoni.

Madrid encontró una artista á la altura de Salvini y la predijo un gran porvenir artístico.

El pueblo de *pan y toros* tiene de vez en cuando sus razonadas, y esta vez quedó acreditado de profeta.

Han pasado más de diez años, y la joven amorosa de entonces es hoy la artista más aplaudida de Italia.

En su preciosa villa de Scandicci, cerca de Florencia, parece guarda Virginia Marini los trofeos de sus glorias, conquistados en los teatros de Europa y en Egipto.

Rica y llena de respetabilidad artística, vuelve á la alegre villa del Mediodía, que pronosticó su celebridad y gloria.

Así, no es mucho que nos regocijemos —alabándonos indirectamente de paso,—los que consignamos por entonces el pronóstico.

Hoy es afortunada realidad lo que no pasaba ayer de una esperanza; y no es extraño que la evidencia nos ocasione ese placer que se siente en registrar las páginas de un álbum, en el que los años y los sucesos han ido escribiendo las que vimos como nevadas hojas un día.

Album en blanco casi era la existencia artística de la trágica italiana el Sábado volvió á aparecer en nuestra escena, cuando por primera vez la contemplamos al lado de Salvini.

Hoy aquel álbum va señalando en cada hoja los laureles recogidos por la artista, á los que una intuición afortunada habia designado su página.

Y lo de la intuición, si existe, no lo decíamos ciertamente por los padres de la trágica italiana, que según parece la destinaban á maestra de niñas.

Pero éstas son las bazarías del genio y de la suerte.

Las aficiones de la futura *maestrina* de las llanuras de Bormida, y su encuentro y alianza con Giambattista Marini, cuando apenas tenía catorce años, la ofrecieron medios para desarrollar su vocación sin duda.

El género cómico fué el primero que cultivó nuestra trágica, sin grande éxito al parecer, aún cuando de aquel

repertorio no haya olvidado, por excepción sin duda, esa *Serca amorosa* de Goldoni, que tan admirablemente siempre ha caracterizado.

La metamorfosis de la actriz ha sido, según noticias, lenta y laboriosa, y revelando lo que pueden la fuerza de voluntad y la inteligencia unidas.

Lisboa, después que Madrid, escribió la segunda hoja en el libro esmaltado por la gloria que desde entonces ha ido formando el talento dramático de Virginia Marini: *Torcuato Tasso* y *Paolo Giacometti*, se proporcionaron grandes triunfos de la corte lisbonense y de su rey mismo.

Venecia, más tarde, la aclamó por la primera actriz italiana, y Milán, Liorna, Turin y Bolonia, la han prodigado honores hasta un punto que nos parecería increíble, si no

lo hubiéramos visto consignado en todos sus periódicos.

Supimos luego sus triunfos en Alejandría, que los diarios franceses relataron, y que Sarah Bernhardt, cuyo recuerdo sólo también nos embelesa, expresó en nobles palabras, que revelan su carácter.

Ultimamente Roma ha honrado, honrándose á sí misma, á la trágica italiana de un modo inusitado.

Hoy la inspirada trágica, cuya vida artística dejamos hecha en rápida ojeada, ha vuelto, como dice uno de sus compatriotas, á esta bella Spagna, dove lasciò di dovèporto seco tanti care memorie; ibi ebbe il primo battesimo della sua fama e ne partinei primordi della sua brillante carriera; ora le è caro ritornarvi, nel colmo della sua gloria, a ottenerlo, diremo così, la confermazione di quei primio successi.

Mi è propizia la circostanza per offrire alla

donna, attestali della mia ammirazione.

A. P. RIOJA.



—Segun el reglamento, este año los espadas no tienen más que un cuarto de hora.

—¡Ay! Como nosotras.



Libros recomendables.

Galas del ingenio, por Bustillo y Lustonó.
Fin de la anarquía, traducción de Orozco.
Café con leche, por Granés.
Glorias de la ciencia, por Olmedilla.
Fuera de la patria, por Ladevesc.



A los toros!

Pese al insufrible alarde
De alharacas sempiternas,
A mí me bailan las piernas
El domingo por la tarde.
Pueblo de Goya y Velarde,
Yo me uno á tus patrios coros,
Y pues el sol sus tesoros
Derrama sobre la villa,
Yo me lanzo ¡ancha es Castilla!
¡A los toros! ¡a los toros!

Ya la gente á prisa va
Como en inmenso hormiguero
Con semblante placentero
Por la calle de Alcalá.
Serena la tarde está,
Y de su entusiasmo ufanos
Van los bravos castellanos
En pos de dulces placeres,
Los hombres y las mujeres,
Los niños y los ancianos.

Llena el ancho redondel
El pueblo en gran confusion,
Que ántes de ver la funcion
Es preciso estar en él.
Bulle el alegre tropel
Del claro sol al reflejo,
Y segun el uso añejo,
Salen los dos alguaciles,
Y suenan los tamboriles
Y se comienza el despejo.

Rompe la alegre armonía
Los aires con su estrupicio,
Y reina inmenso bullicio
Y aumenta la gritería.
Tras la tosca sinfonía
Da el clarín su agudo són;
Ábrese el ancho porton,
Y aparece el cornupeto,
Retinto, corniveleto,
Bien plantado y bravucon.

Este le tira un capote,
Que en las astas se desgarran,
Otro intenta una navarra
Burlando el mortal derrote;
Busca el picador al trote
La fiera, de sangre avara;

Ya al jinete se le encara,
Ya embiste con fiero anhelo...
¡Cataplun!... el hombre al suelo...
¡Gran revolcon!... ¡buena vara!...

¡Otra presto! ¡gran corcel!...
¡Otra!—¡Vaya un revolcon!...
—¡Vaya usted al toro, tumbon!...
¡No tiembles!... ¡anda con él!...
—¡Qué confusion, qué tropel!...
—¡No te achiques!... ¡no te azores!...
—¡A ver esos matadores!...
—¡Todo el mundo va rodando!...
—¡El toro se está enfriando!...
—¡Picadores!... ¡picadores!...

¡Veinte varas, brava res!...
¡Buenas lleva las costillas!...
Ya tocan á banderillas.
¡Aire!... ¡mover esos piés!...
¡Vaya un par! ¡otro, dos, tres!
¡Buenos chicos!... ¡otro par!
¿Lo va usted á sacrificar?
¿En dónde está el del estoque?
¡Ya era tiempo!... ¡oido al toque,
Que ya llaman á matar!

Silencio y mucha atencion:
Sin brindis no hay buena lid.
¡Por el pueblo de Madrid
Y su significacion!
¡Ya ha llegado la ocasion!...
¡Ya el hombre al bicho se llega!...
Si se descuida la entrega:
¡Ya el toro enfrente se pára...
Ya están los dos cara á cara...
¡Vamos á ver esa brega!

Su buen pase natural;
Otro de preparacion;
Ahora un pase de telon...
Una vuelta; no está mal;
¡Viva el rumbo nacional,
Madrileño y andaluz!...
¡No le quite usted la luz!...
¡Bueno! ¡ya está el toro en facha!
¡Cuidadito, que se agachal...
¡Bravo! ¡buena! ¡hasta la cruz!

¡Otro toro!... ¡igual faena!
¡Cómo pica el sol! Que pique!
¡Cuántos toros van! ¡Enrique!...
¡Ande la marimorena!
¡Oh, con qué española pena
Veo la tarde espirar!...
Que aquí me quisiera estar
Gritando, pese á quien pese,
Hasta que ya no tuviese
Pulmones con que gritar!

¡Los toros! Quien nos los quite,
Ni es español ni es patriota;
Con nuestra bandera, rota,
Dénle al que lo intente un quite.
¿Quién con España compite
En esta hazaña tan rara
Cuando á España se compara?
Decid, lenguas extranjeras:
¿Quién mata en el mundo fieras
Pecho á pecho y cara á cara?

Nuestra historia al recordar,
De nuestro antiguo esplendor
Nos queda el patrio valor,
Que es forzoso fomentar.
Él nos ha de levantar,
Que es la lid gérmen fecundo
Para el pueblo sin segundo
Que antaño en empresas grandes,
Reinó de Méjico á Flandes
Y era el asombro del mundo!

Y de ese antiguo ardimiento,
De aquella impulsión gigante,
Son los toros el constante
Viril y español aliento.
¡Dejad que el pueblo contento
Tenga á la lucha afición!
No pidais una nación
Sumida en letal marasmo,
Que donde no hay entusiasmo
Es porque no hay corazón!

Paso á las humanas olas
Que cual creciente avenida
Van buscando en la corrida
Emociones españolas.
Las flores de sus corolas
Vierten fragantes tesoros:
Canta el pueblo patrios coros,
Y el sol con su luz nos baña.
¡Plaza al valor! ¡Viva España!
¡A los toros! ¡a los toros!

EUSEBIO BLASCO.

OBRAS
DE
EUSEBIO BLASCO

(PRECIO EN PROVINCIAS)

Obras festivas en prosa,	12 reales
Una señora comprometida.	5 .
Esto, lo otro y lo de más allá.	5 .
Fiaquezas humanas.	12 .
Soledades.	12 .
Noches en vela.	8 .

Los pedidos á la Redacción del *Día de Moda*,
acompañando el importe en sellos.

Imp. de E. Robiños, plaza de la Paja, núm. 10.

DIA DE MODA

TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION

En ESPAÑA: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA tres meses, 20 rs.—AMÉRICA y FILIPINAS, semestre 3 pesos fuertes; un año, 5,50 ps. fs.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar y directamente ó por medio de letra ó libranza anticipada en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, número 8, bajo. Se admiten sellos de franqueo, pero en carta certificada.